

LA RAZON

BUENOS AIRES

21 AGO 1960

Con una Obra de Pirandello Cerró su Temporada en Nuestra Ciudad el Teatro Stabile di Torino

EL Teatro Stabile della Città di Torino presentó como último espectáculo de su temporada en nuestro medio "L'uomo, la bestia e la virtù" ("El hombre, la bestia y la virtud"). Se sumó de tal modo el nombre de Pirandello al repertorio traído a Buenos Aires por el conjunto italiano en representación del "Sentimiento popular en el teatro italiano", carácter de acuerdo con el cual fueron seleccionadas las piezas incluidas en la temporada. A pesar de que en esta conocida obra Pirandello se dejó llevar por muchas situaciones complicadas en forma casi vodevilesca, la intención paradójal que la sostiene está expuesta con claridad. El autor siciliano utiliza el humorismo como una forma de revelación. Los personajes de esta pieza son ridículos, pero los rasgos excesivos con que los mismos son precipitados hacia la farsa provienen de una observación precisa y aguda. La historia es simple. Un débil y frustrado profesor de provincias seduce a una mujer casada. El principal motivo de esa relación es la admiración que provoca en el protagonista la "virtud" de su amante. El marido, un profesional de la brutalidad, llega de improviso. Para proteger su puro (y extramatrimonial) amor, el profesor obliga a que su amada despierte la ya

deteriorada atracción física en el esposo. Esa situación Pirandello la somete a un juego de contradicciones morales muy alegres. En definitiva, denuncia dos vicios: El de la cobardía (el profesor) y el de la fanfarronería (el marido). La mujer queda como la imagen risible de una virtud distribuida por los convencionalismos para el consumo cotidiano.

La versión del Teatro di Torino fue endeble. A pesar del esfuerzo de algunos intérpretes (Renzo Giovampietro, Gina Sammarco) que procuraron afinar sus composiciones, fue apreciable la falta de clima en la representación. Ernesto Cortese, en su puesta en escena, vaciló entre la farsa desenfrenada y la comedia de salón. El resultado es producto de esa contradicción. A pesar de que varias escenas provocaron la carcajada de los espectadores, las situaciones claves ofrecidas por Pirandello no fueron aprovechadas. Un ejemplo puede precisarse en la primera escena del tercer acto. Está des-

tinada a sugerir un equívoco comiquísimo, que a fuerza de explicarlo mediante ciertas actitudes pierde efecto. Además, Filippo Scelzo, en el papel central del capitán, acudió a recursos exteriores que debilitan ostensiblemente su trabajo. Probablemente la versión ganaría si las interpretaciones se asociaran en un ritmo más rápido y dinámico.